

# Astucias de la razón y psicología crítica: condiciones de erotismo-seducción, prácticas de tokenismo y resistencias ético-políticas

## *Reason's ruses and critical psychology: conditions of erotism-seduction, tokenim's practices and political-etical resistances*

Teresa CABRUJA I UBACH

Psicología Social  
Universidad de Girona  
teresa-cabruja@udg.es

### RESUMEN

*En este artículo se introducen algunos aspectos difíciles para la Psicología Crítica pues continua heredera de las dicotomías de la racionalidad científica moderna. En este sentido, se alude a las relaciones entre las aportaciones feministas críticas, las postpositivistas-postmodernas y el socioconstruccionismo para una transformación social y del conocimiento.*

*Uno de los problemas se refiere a la práctica del tokenismo (Apfelbaum, 1979) que se realizaría sobre «lo femenino», «las mujeres» y «el feminismo», así como sobre lo «emocional» u otros aspectos escindidos de la «razón». Su inclusión los utiliza como «señuelos» de cambio que mantienen el orden simbólico establecido a partir de la «ilusión de movilidad» o los reifica. Encontrándonos con una especie de redistribución del dispositivo de regulación de lo irracional en nuevas formas de gobernabilidad social.*

*Por otra parte, se presentan la seducción y la erótica como elementos que conforman las relaciones intersubjetivas, las propuestas de transformación político-social y las relaciones de poder. Para ello se recurre a las figuras literarias de Sherezada y Caperucita para plantear las posibilidades de la palabra como acción de resistencia desde la psicología crítica.*

### ABSTRACT

*In this paper, we introduce some difficult aspects for Critical Psychology, difficult, because it's still attached to the dichotomical construction of modern rationality. In that sense, we invoke relationships between critical feminist contribution, postpositivist-postmodern perspectives and social-constructionism for a social and science transformation.*

*One of the problems is the usage of Tokenism (Apfelbaum, 1979) over the «women», «feminine» and «feminism» subject and over the «emotional» or others aspects split from de reason. They are included as «señuelos» of change that in fact maintain the same symbolic order with an «illusion» of social mobility or with reification. We found a kind of redistribution of the regulation mechanism of irrationality in the new forms of social governance.*

*After, we present seduction and eroticism as elements that configure the intersubjective relations, the proposals of social-political transformation and the power relations. The literary figures of Sherezade and Caperucita are used for to illustrate the possibilities of the word as action and resistance in the critical psychology.*

## Introducción: Relatos, seducción y acción ético-política

Este texto recoge distintas reflexiones sobre los límites y posibilidades de una *Psicología crítica*<sup>1</sup>. Se podría decir que, respecto a las dos maneras, como mínimo, de hacer psicología, la positivista y la postpositivista, sucede un poco como con la ciudad de Ersilia, descrita por Italo Calvino (1972) en *Las Ciudades Invisibles*, en la cual se tejen con cuerdas las relaciones de sus habitantes (de parentesco, de intercambio, de autoridad,...) hasta que, cuando ya no caben más cuerdas, se desmontan nuevamente las paredes y se van a tejer a otro lugar. Pero dónde permanecen, sin embargo, las complicadas telarañas abandonadas. Pues con algo parecido nos encontramos cuando nos aproximamos a la Psicología Crítica, a sus distintas maneras de tejer las relaciones entre conocimiento y poder, ya que aunque se dirija hacia otro lugar, mantiene aún algunas de las estructuras que sostenían la anterior.

Así pues, introduciré, brevemente, algunas inquietudes acerca de las relaciones que se producen en y desde el conocimiento psicológico, con teorías y prácticas feministas en sus manifestaciones políticas, personales e institucionales. Al intentar presentarlas en forma de interrogantes y propuestas abiertas, haré referencia a dos figuras conocidas de las narraciones y cuentos populares: Sherezada de las *Mil y una noches* y *Caperucita*, cuya combinación me sirve de pretexto para plantear las relaciones entre las simbologías culturales, los mitos académicos, la relación discurso-acción, los mecanismos de poder y la acción política con

cierta ironía. Jugando con los significados, para desarrollarlos de formas distintas, con humor incluso, no por su falta de «realidad», «materialidad», «dolor» o «violencia», sino para transformarlos o denunciarlos, con una ironía que puede ser también trágica o melancólica. Es decir, para *problematizar* las relaciones antes mencionadas, para continuar con un análisis del «conjunto de prácticas discursivas o no discursivas que hacen que alguna cosa entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituya como objeto de pensamiento» (Foucault, 1984: p.371).

De hecho, no pocas veces se dice que lo que hacemos una y otra es «contar cuentos»: desde el «cuento de la ciencia» (VVAA, 1995) hasta el «cuento de la vida». Y, pues, sí, eso hacemos viviendo, haciendo, comunicando, comprometiéndonos... Y como cuentos que contamos y que nos han contado para entender el mundo y hacer alguna cosa en él, podemos generar *cuentos distintos* o nuevos y transformarlo. Para ello, cabe preguntarse por los *efectos* de algunos relatos: para qué sirven, a quién, de qué modo, cómo se transgreden. O por qué algunos perduran en el tiempo y parece que ya no sean cuentos sino *fuerzas esenciales y lógicas de la historia o la naturaleza*. En definitiva, cómo posibilitan o constriñen la vida social y cuáles son sus dimensiones político-sociales. Y, más específicamente, cómo, los avalados desde el conocimiento legitimado como verdadero constituyen diversos *imaginarios sociales* (Castoriadis, 1996) que tanto mantienen estructuras sociales como las resistencias desde las cuales se posibilitan los cambios, pues se trata de una relación dinámica.

<sup>1</sup> Este trabajo surge de la intervención realizada en el simposium del Congreso Nacional de Psicología Social de Oviedo (2000), que apareció con el título de «Redes de seducción, redes de sujeción, redes de resistencia (de emancipación): Sherezada y el lobo» publicado en las actas previas al simposium, en CABALLERO, D.; MÉNDEZ, T. y PASTOR, J. (ed) (2000), *Grupos procesos, lenguajes y culturas*, pp. 216-223. Biblioteca Nueva, Madrid. Así como de dos comunicaciones presentadas en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología en Chile (2001) «Discursos de afectos/políticas de acción: algunos efectos de poder en diversos tipos de interacción social y subjetivación» y «Ética de las «nuevas subjetividades»: ética, discurso y transformación social».

Es desde los relatos, que no sólo representan o imaginan, sino que hacen posibles relaciones y subjetividades, desde donde se parte para pensar en los actuales relatos del socio-construccionismo y del postfeminismo, tal y como se ha hecho para con los relatos de la ciencia positivista (VVAA, 1995). En ellos, las contradicciones y fisuras tienen que ver con qué se construye como *sujeto* y qué *procesos de subjetivación* promueven, pero también, con sus capacidades de acción, partiendo de la idea gadameriana de interpretar y transformar el mundo, actuando histórica y responsablemente.

Además, el llamar relatos a una serie de discursos, creados desde el conocimiento y mostrar sus estrategias y recursos retóricos para denunciar sus efectos goza de un poderoso poder de atracción. ¿Por qué? Pues por la resistencia que permite ofrecer a los indeseables *efectos autoritarios* de la Psicología (Ibáñez, 1993) y a las operaciones históricas de objetivación del saber y sus «verdades»: la «identidad», la «otredad», la «normalidad», ..., es decir, hacia las prácticas socio-culturales que legitiman, en su nombre, prácticas de dominación y de poder. Y, también, porque cualquier relato de cambio social o liberación que se encuentre en la magia de las narraciones y en las acciones que de ellas y por ellas se derivan, como por ejemplo, desde la deconstruccionista hacia la moderna, desde las feministas hacia el sujeto y los métodos hegemónicos o, desde la socioconstruccionista hacia la positivista, en tanto que posibilidades de un futuro mejor, realizan cierta *conjura del tiempo y establecen diversas resistencias y condiciones de posibilidad*: punto crucial en el debate modernidad-postmodernidad.

Y, Sherezada, promueve justamente una clara acción sobre el tiempo y la vida con el poder de la palabra. Además, esta acción se produce conjuntamente con otros y otras que nos acompañan en este recorrido, que toma su propia velocidad, sus apariciones y desapariciones, marcando puntos del trayecto no planificados y que tienen que ver con la acción colectiva y con los cambios sociopolíticos. Estos movimientos, a su vez, proporcionan cierto placer de hallazgo de una idea, una práctica, un valor, que rompen con alguna opresión o constricción, que amplían y

modifican el orden instalado y permiten «liberarse» o, al menos, posicionarse de otra forma y transformarlo. Es decir, que poseen una «utilidad» política, «situada» en un contexto socio-histórico. Aunque ya no se puede ni quiere parar, debemos quizás hacerlo de alguna forma y, de ahí, la intención de lanzar estas inquietudes.

Esta realidad textual, a la que nos hemos referido anteriormente y que forma el entretejido en el cual nos movemos y por el cual somos movidos, no se produce, pues, fuera de unas relaciones de poder micro y macrosociales. En ellas, el relato de una vida «argumentable», dotada de sentido según lo *normativizado*, con las consecuencias que acarrea *versus lo transgredido o subvertido*, tal como sucede con la **literatura psicopatológica donde sólo ciertas narraciones cobran sentido como relatos de vida**, constituyen un buen ejemplo tanto de la materialidad del discurso como de la del poder. Es decir, serían las narraciones *privilegiadas en un contexto interpretativo marcado por un sistema normativo de clasificación del saber que legitima* su intervención en un mundo estructurado desigualmente. Pero, también, por el *mecanismo del reconocimiento*, entendido como adjudicación de «identidades» reconocidas como válidas y funcionales a un orden social dado. Por esta razón, ante las polémicas sobre materialismo-idealismo, ontología-relativismo, etc., condiero el «poder» y el «discurso», dos elementos de análisis cruciales, pues permiten entender las relaciones de fuerza, cuestionar las verdades institucionales del saber y deconstruir las formas de subjetivación históricas sin un sujeto trascendental, sino más de carácter dialéctico y político (Bakhtin, 1979; Shotter, 1993).

En este sentido, se encontrarían, al menos, dos problemas a partir del cambio socio-epistemológico desde el cual trabajamos con disparejos recorridos, para transformar las relaciones y estructuras de poder del contexto sociopolítico neo-liberal. Después de la puesta en cuestión de la relación entre conocimiento, realidad y verdad (Ibáñez, 1991) y que, en el caso de la psicología social crítica, puede ser radical si va acompañada de una voluntad emancipadora (Íñiguez, 2002). Uno, a raíz de que algunas concepciones del discurso o el lenguaje en las perspectivas críticas continúan

muy «racionalizadas». Y, otro, que atañe a **la relación entre Psicología crítica, diferencia-desigualdad sistema sexo-género y críticas feministas**, que lleva a preguntarse si no hay «mucho ruido y pocas nueces», en el momento de ver cómo se construyen y con qué efectos unas y otras en la teoría epistemológica, las prácticas cotidianas y la institucionalización del saber.

Para ello se ensayan dos propuestas interpretativas:

a) Por una parte, por la **condición de erotismo-seducción en las relaciones poder-saber**. Intentar plantearlo desde el **concepto de seducción** sirve para señalar algunos aspectos que no sé muy bien como indicar. Surge de la impresión de que algunas acepciones o concreciones de la psicología crítica y el socioconstruccionismo restan presas de la dicotomía racional-irracional, transformando al discurso o a la construcción social de algún objeto en algo desprovisto de fuerzas no asimilables a las de una forma u otra; nombradas con un lenguaje más referencial o representacionista en algunos de los casos o dirigidas hacia lo relegado en otras, pero reificándolo. Por esta razón, tomo las acepciones de la seducción y la atracción para introducir algunos de estos aspectos «dejados a parte» o «reducidos a una materialidad fundamentalista» que creo participan también a una nueva *disciplinización*, a otra construcción de diferencias esencializadas y jerarquizadas. Entre ellos: el poder de seducción de la palabra, el masoquismo, la seducción por la ciencia y el saber, la erótica de la deconstrucción de la historia de la metafísica y su subjetividad y la seducción por la resistencia.

b) Por otra, por las **nuevas prácticas de «tokenismo»** en las relaciones de poder y dominación actuales. Tanto por lo que se refiere a la **dilemática inclusión de «sujetos»/«grupos»**, siguiendo la descripción de

Apfelbaum (1979)<sup>2</sup> de los mecanismos de las relaciones de poder y dominación intergrupales, **como, extrapolando su análisis, para con aspectos escindidos de lo humano** (interno-externo y dentro de lo interno, otros aspectos tales como las «emociones», los deseos, ...), para mantener la «ilusión de la movilidad social». Esto es lo que me parece que ocurre, en el campo del saber, tanto para las críticas feministas, las mujeres y lo femenino como «grupo» (construido/destruido/reconstruido), así como para aspectos «dominados» o «subversivos» de lo humano desde el dispositivo de racionalidad. Es decir, se incorporan parcialmente dentro de la misma lógica de tal forma que el poder funciona en esta relación de dependencia definiendo una jerarquía y expresándose, progresivamente, de forma más sutil. Constituyendo, por ejemplo, en el primer caso la «**ilusión de cambio respecto a la desigualdad sexo-género**» y, para el segundo aspecto, una **redistribución de la escisión razón-desrazón como dispositivo de gobierno de lo social**.

Tanto los temas como las propuestas están íntimamente relacionadas y en el texto se desarrollan mezcladas para tratar sobre el compromiso ético, la acción colectiva y la resistencia formuladas por la crítica al positivismo.

### Sobre las condiciones de erotismo, el binomio saber-poder y la resistencia: Sherezada en la Psicología Crítica

Desde este contexto de análisis ¿porqué Sherezada? Una de las razones más importantes es que Sherezada permite señalar muy bien el **poder de seducción y el poder de acción de la palabra**. La narración *cautivadora* que Sherezada consigue crear, para mantener la atención del Sultán se produce con un efecto bien claro e importante: salvar su vida y la de otras muje-

<sup>2</sup> Así, los mecanismos de los procesos de poder en las relaciones intergrupales (acceso diferencial a la toma de decisiones, etc.), por los cuales el poder «establece, estructura, mantiene y perpetua una relación dominación/subordinación» son mecanismos antagonistas. «Creando al grupo» como excluido y, a su vez, «destruyéndolo» para perpetuar la desigualdad mientras se reclama el cumplimiento de las condiciones requeridas y se mantiene el mito con los señuelos (personas asimiladas en el grupo dominante) para enmascarar la realidad de la condición general del grupo dominado.

res. Y, cuando nos referimos al socio-construccionismo, al postmodernismo, o a los feminismos (pero también al mismo discurso moderno), algo que considero que gozan es de un gran *poder de atracción y acción*. Además, ninguna de estas aportaciones se pueden homogeneizar tan fácilmente pues todas ellas contienen una multiplicidad de posiciones en su interior. Pier Paolo Pasolini, refiriéndose a *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino, se pregunta «cómo es posible repetir el milagro del narrador de *Las mil y una noches*, su entusiasmante capacidad para captar la atención al relatar las anomalías del código del destino? (...)»<sup>3</sup>. En este sentido pienso en la «repetición» y el «encadenamiento» «de materialismo simbólico» de algunos presupuestos o efectos causados por ambos discursos: el moderno y el postmoderno.

Otra razón tiene que ver con la *normatividad y la disidencia y la racionalidad y la desrazón*. Puesto que con el desarrollo de las **políticas de regulación social, económica, ideológica y moral** se configura, a partir del s. XVIII, la percepción de aspectos de lo humano y se determina el conocimiento jurídico y científico que discierne la capacidad de los sujetos de derecho (Foucault, 1963; Alvarez-Uría, 1983). La conjunción de estas prácticas de separación y regulación de la diferencia humana desde el conocimiento en base a la racionalidad y la irracionalidad, son indesligables de su estructuración en una sociedad patriarcal, machista y generizada que combina la construcción social de la diferencia sexual y de género con la regulación de toda la población, así como respecto a lo que asume y reproduce para las mujeres (Saenz-Bucnaventura, 1979; Burin, 1990; Burin y Dio-Bleichmar, 1996).

Desde esta perspectiva el *masoquismo*, por ejemplo, podría entenderse como un reto a algunos ideales sociales de autoafirmación y salvaguarda de la integridad física, cuya asociación al dolor y al placer, que es tal como se ha entendido desde múltiples posturas feministas y no feministas, continuaría impregnada de una lógica logo-androcéntrica tanto de las relaciones sexuales, como de las relaciones

entre géneros y de poder. Por ello, la acción de Sherezada, contendría aspectos de transgresión de la norma, en relación a la normalidad-normatividad sexual y heterosexual que, finalmente, tal y como propone Philips (1999) implicaría una especie de alusión paródica a los valores de la ley y el orden hecha con intención erótica.

En este sentido, hay interpretaciones que entienden las «Mil y una noches» como un discurso femenino sobre la sexualidad masculina y sus carencias y, a la vez, feminista en tanto que dota de agencia a Sherezada (Chebel, M. 1996), manifestando gran número de las contradicciones sociales y políticas del momento y proyectando múltiples recomposiciones «identitarias». Otras, en cambio, señalan en Sherezada aspectos de sumisión (Burin, M. 1990). Aunque quizás sea el hecho de moverse entre la mismas polaridades características del pensamiento moderno, pasividad-actividad, lo que dificulta otras comprensiones de la resistencia (Collin, 1995; Cabruja, 1999).

La referencia a la fascinación/rechazo que se juega en el masoquismo, conlleva bastantes implicaciones para comprender las relaciones que se establecen en el conocimiento institucionalizado entre las aportaciones feministas postmodernas y su curiosa relación con las perspectivas teóricas críticas en el quehacer docente-académico. En los procesos de subjetivación macro y microsociales en el aula y el ámbito del saber, cobran también sentido estas continuas reescrituras de las violencias por la desigualdad sexo-género. Una perspectiva crítica produce ciertas posibilidades de transformación de ellas, pero tampoco configura una garantía. De aquí la polifacética alusión a Sherezada: por «lo personal es político» y por las posibilidades de regulación y transgresión que posibilita la literatura para introducir las incomodidades no resueltas en el interior de la psicología crítica.

Otra acepción muy distinta (aún con las dudas de si es adecuado hablarlo como de erótica) sería la de **erótica como seducción por la pasión científica y el poder del saber**. Así, por

<sup>3</sup> Por lo tanto es siempre una «base» de sensibilidad real aquello que proporciona materia para los «vértices» poéticos e ideológicos de Calvino (PASOLINI 1997, p. 38-39).

ejemplo, la crónica del saber patriarcal/sexista/falocéntrico podría relacionarse con que la imagen negativa del poder puede constituir, a su vez, su seducción, tal como sugiere Foucault. Es decir, la «seducción» que pueden ejercer, por ejemplo, en un momento dado, discursos y prácticas de incorporación/reconocimiento en las estructuras tradicionales del saber académico. Me refiero a lo que Threadgold (1999) explica sobre el proceso de «disciplinamiento» tanto en las ciencias naturales como sociales y humanas que: «no sólo consiste en aprender a incorporar, realizar y poner en práctica a diario, en el puesto de trabajo y como una pedagogía cotidiana, los géneros académicos que constituyen las teorías y prácticas de la disciplina, sino también los géneros de las relaciones sociales y la subjetividad encarnada que estructura la disciplina como un "cuerpo" de conocimientos y que determina sus intersecciones con otras disciplinas y otras instituciones, otros "cuerpos" de conocimientos. Tener éxito en la disciplina significa poder desarrollar sus géneros y hablar, escribir y hacer propios sus discursos, mitos y narraciones preferidos. Cuando los discursos patriarcales ocupan el centro de la misma, el sujeto femenino disciplinado puede ser seducido para que ocupe los puestos que ofrecen los discursos y géneros de diversas versiones del "otro", con respecto al varón, o puede dedicarse al trabajo de la reinterpretación, sin que la seduzcan, de la materia de crítica o apropiación». (Threadgold, 1999:260). Así mismo, se plantean las seducciones de una metafísica feminista y postmodernos, otros aspectos de la seducción, ante lo cual advierte que: «Si aceptamos que la ciencia y la teoría son relatos que se cuentan desde alguna postura de cuerpo y que pueden reinterpretarse, creo que también debemos aceptar que los relatos (reinterpretaciones) son teorías y que siempre llevan consigo la crítica metalingüística de los

relatos que se reinterpretan. Aceptar esto significa reinterpretar la noción de metalenguaje o de teoría de un modelo que pueda hacerlo de nuevo útil para una crítica feminista explícita y obliga a repensar la política y la poética de la "reinterpretación"» (Threadgold, 1999: 260).

Otra acepción podría ser la de **crónica como deconstrucción de la historia de la metafísica y su subjetividad**; como ruptura de la separación teoría/práctica y del sujeto occidental. Es decir, del «hombre», como origen de su deseo (irracional) o como centro organizado (racional) de aspectos del yo que dirigen su acción. Tal como Foucault ha desarrollado a partir del *análisis genealógico de la moral* respecto a otra subjetividad erótica: sobre quién uno/a quiere devenir, a la vez autogobernado/a y en una libertad distinta de la moral prescrita con la normalización. Pero incorporando una ética personal en relación con la social y política. Se trata de un ejercicio de problematización y resignificación del eros de la subjetividad que no coincide con la propuesta de seguir una «hermenéutica del yo freudiana» que presupone la necesidad de largo tiempo de análisis para poder encontrarlo y conocerlo, de tal forma que se mantiene en una metafísica de la verdad alejada de la propuesta foucaultiana<sup>1</sup>.

**Erótica, también, como seducción por la resistencia.** En este sentido iría la propuesta de Singer (1999) sobre la relación entre feminismo y postmodernidad como «**red intertextual de resistencia**», **contra múltiples formas de dominación y autoridad socio-cultural**, reconociéndoles su valor político, destacando que los mayores frutos se han obtenido cuando se han juntado prácticas feministas y postcoloniales a discursos postestructuralistas y postmodernistas. Esta autora clasifica estas relaciones como: maritales (metáfora que utiliza para captar sobre todo los aspectos de influencia e interpelación), de parentesco (acerca de los orígenes más o menos

<sup>1</sup> De la complicada relación entre procesos de subjetivación y libertad se hallaría también el trabajo de Rose (1996) sobre las «tecnologías del self» en las sociedades contemporáneas o de Bauman (1998) sobre el *sinóptico*. Este último incluye la «libertad» de los sujetos como diferencia a la comprensión del gobierno por el panóptico. Aunque me parece que considerar la participación más «libre» por el hecho de que las personas eligen, por ejemplo, conectarse o no, no implica tanto cambio respecto al uso de Foucault del panóptico para explicar la autogobernabilidad.

comunes con distintas tradiciones del pensamiento filosófico y político), que utiliza para explicar las contradicciones y desacuerdos como rivalidades y, en tercer y último lugar, como uniones estratégicas o corporaciones para tener una posición de fuerza en el mercado. Aunque no mantendría su separación de discursos y prácticas, su análisis de lo que sucede en la producción de conocimiento es sintomático de los cruces de todas estas actividades sociodiscursivas y sus posibilidades para realizar transformaciones sociales.

- **Sobre las prácticas de «tokenismo» y nuevas «astucias de la razón» para las aportaciones feministas, el sujeto «mujeres» y lo «femenino».**

La astucia se ha utilizado para caracterizar la razón occidental: «su suprema astucia: cuestionarse ritualmente» (Védrine 1982, p. 8). De tal forma que nos sirve para preguntar ¿postmodernidad y socio-construccionismo como nueva «astucia de la razón»? ¿Para salvar el lugar académico etno-falo-logo-centrista en el dominio social? De hecho, se produce, el «efecto de tokenismo», tanto en propuestas positivistas como postpositivistas, por una parte, tal como decíamos, para enmascarar la realidad de la condición general de los «grupos» subordinados. A su vez, **se desactivan o neutralizan otras propuestas en base a clasificarlas como violentas por sus formas o acciones al buscar algún cambio en la situación actual de poder.** De tal manera que: «el enmascaramiento de la naturaleza continua y penetrable del conflicto es en sí mismo uno de los mecanismos de poder: siempre que el conflicto “estalla”, siempre que el (grupo) subordinado habla contundentemente «para declarar la guerra declarando sus derechos» (por usar una expresión de Foucault), ello da pie a que se asigne la etiqueta de «desviación» o «violencia»» (Apfelbaum, 1979, p. 291).

El primer caso sucede con la inclusión de las perspectivas feministas, la «asimilación» de las voces de las mujeres y la introducción del género sin explicitación ni política ni epistemológica. Así, por ejemplo, ya Strathem (1989) reconocía en el caso de la Antropología, una desconfianza hacia el pensamiento postmo-

derno, por provenir del grupo dominante en el saber y por la falta de incorporación en sus postulados de la teoría feminista o sólo para los temas de estudio. De hecho, los efectos de la ignorancia o referencia mínima al feminismo ha recibido numerosas lecturas: por *desconocimiento* de la variedad de aportaciones; para poder presentarse como «nuevo» u «original» (Harding, 1986); como «ceguera» hacia las cuestiones de género (Distefano 1990; Armstrong 1990) o, como *nueva colonización* (Showalter 1986). Todas ellas reflejan una determinada tradición académica que se basa y reproduce un sistema desigualitario, autoritario y discriminatorio.

Parece difícil extender el diálogo y la interacción de dos críticas que pueden nombrarse la una a la otra (o las unas a las otras, puesto que cada una de ellas contiene distintas acepciones) pero pocas veces se encuentran y discuten. Además, las referencias citadas, a menudo producen una unificación del sujeto «feministas» o del «femenino» que toma una forma homogénea teórica y políticamente, y donde aparecen, casi sin desarrollar, las aportaciones a las que se hace referencia, sin añadir autoría en las citas bibliográficas o sin citas bibliográficas directamente. Esta **homogeneización** me parece que cumple diversas funciones. Por una parte reducir y neutralizar la diversidad y complejidad contenidas en ellas (a pesar de la «muerte del sujeto» y de la discusión de la «función de la autoría»), por otra, *invisibilizar* nuevamente, aunque bajo otra forma, a las autoras y autores que están comprometidos-as con ella y, finalmente, la de hacer como si se cumplieran algunos de los requisitos hacia la «alteridad», las minorías o la sensibilidad crítica, en el sentido presentado anteriormente.

Así, lo que sucede con la teorización feminista en el ámbito académico, es parecido a lo que sucede en el ámbito político con la inclusión de las mujeres y que la escritora Katia Pollit llama «el principio de la pitufita» haciendo referencia al caso de la pitufita entre los pitufos, aportando color y poca relevancia en un mundo masculino (o léase institución masculina, androcéntrica y heterosexista). Aunque es discutible lo del color y la relevancia, pues puede incorporar participaciones muy distintas e inesperadas, sí ilustra una solución poco comprometida de una situación altamente des-

igual. Sin embargo, también permite imaginar que las acciones o no acciones remuevan el estado de las cosas: la agencia no calculada de la pitufita, o la planificada, ... No sólo si la pitufita enferma y no aparece, o si decide cambiarse de historia, o discutir y luchar para transformar las situaciones y los comportamientos, o generar alguna perversión, es decir, diferir de alguna conducta prescrita, y por lo tanto fuera de control, o, también, traerse más pitufitas organizadas o no... Sea como sea, este ejercicio de incluir, enunciando «mujeres», «feminismo», sin confrontar lo que ello supone, o el lugar desde el que se produce (aunque tampoco es suficiente), puede, en términos de análisis psicosocial de las relaciones de poder y dominación entre los grupos dar lugar a lo que Apfelbaum denomina «prácticas de tokenismo»: que se cumpla con el «políticamente correcto» sin realmente tocar las estructuras y relaciones de poder establecidas.

Lo personal es político, lo científico es político, lo personal es científico, ... y del revés, constituyen polarizaciones no sé si aun del todo deconstruidas y mucho menos incorporadas de lo que parece en la transformación social de una institución como es la del conocimiento. Y, en este sentido, las dinámicas entre instituido e instituyente, las relaciones de poder y libertad, reproducción/transformación, dominación y resistencia, participan de la reproducción en el sistema social establecido de la *normatividad* dominante con sus efectos de dolor, opresión, constricción, estigmatización y sujeción (Foucault, M. 1984; Douglas, M. 1986; Castoriadis, C. 1995). ¿Pero cómo hacemos para ir más allá? Seguramente, y efectivamente, de muchas formas con nuestras acciones cotidianas, por supuesto, pero, también con otras acciones colectivas.

Volviendo a Sherezada, Sherezada no sólo empieza la estrategia de contar historias al sultán y dejarlas a la mitad cuando el sultán debe reemprender sus tareas diurnas, para que aplaque su propia ejecución. Es decir, utiliza la narración para una práctica bien concreta: salvar la vida... Sino que, además, la razón por la que, de hecho, se ofrece como futura esposa del sultán es salvar la vida de otras jóvenes condenadas a morir. Además Sherezada cuenta con la ayuda de su hermana Dinarzada. Es decir que «las palabras hacen cosas» tal como

Austin planteó, con una difícil indivisión entre lo discursivo y lo no discursivo siguiendo la propuesta de Laclau y Mouffe (1985). Trazar y actuar la solidaridad, las utopías y los cambios, por ejemplo, participarían de esta relación y por tanto, **las redes de seducción, las redes de sujeción y las redes de emancipación y/o resistencia están profundamente entrelazadas**. Consecuentemente, también, todo el problema del relativismo, como una de las principales críticas a la postmodernidad, al socio-construccionismo, etc. se debería, me parece, enfocar bajo otra óptica, y con ello quiero sugerir el enfocar claramente una parte y quizás, bien al contrario, desenfocar del todo el resto. Es decir, que la crítica al pensamiento binario no implica aceptación del *statu quo* o el inmovilismo: simplemente se produce un desplazamiento del compromiso ético de un punto de vista racionalmente superior como criterio, a criterios de orden humano, así como el asumir que la existencia de la realidad depende de la forma en que nos referimos a ella (Ibáñez, 1993). Se podría, por ejemplo, entender **el socio-construccionismo como «tránsito»**, de paso hacia algún lugar, queriendo marchar claramente de uno, pero las direcciones hacia las que se dirige, aunque diferentes a las anteriores pueden ser azarosas y temporales.

• **Políticas de subjetivación en /de la postmodernidad y errancias (equivocaciones y deambulares) de sujetos y conceptos: del lobo de Caperucita y el sultán de Sherezada**

Entre la deconstrucción de un sujeto etnocéntrico, monolítico y falocéntrico y las propuestas feministas, menos en las postestructuralistas, se generan tensiones. Quizás en estas mismas ambivalencias se halle su propio potencial subversivo y transformador. Pero la intención de no separar teoría y práctica, social y personal, y la aceptación de una continuidad más disrupta y cambiante, este hacer y deshacer constante, constituyen, efectivamente, un lugar paradójico.

Pero la construcción de un conocimiento comprometido se trata de un ejercicio de constante traducción de lo propio y lo ajeno, donde permanentemente fijamos significados en algún momento, para comprender en el sen-



tido hermenéutico, pero, a la vez, desestabilizamos constantemente su fijación como parte del proceso.

Por ello, la denuncia del «sujeto» del conocimiento y del discurso hegemónico de la racionalidad moderna lo fija a la vez que lo deconstruye. Así, algunos funcionan como «lobos». Este lobo puede ser: a veces el «hombre, blanco de clase media y occidental» con «subjetividad masculina» de la producción del conocimiento. Referencia que manifiesta el carácter sexuado de la razón y su función como discurso de domesticación y exclusión de grupos humanos. Sin embargo, esta frase de interesante e ineludible denuncia que evoca un lugar común para definir el estatus del sujeto de conocimiento y poder denunciar sus sesgos, hay veces que se estandariza. Aunque la práctica y concepción de la ciencia se corresponda con todo un sistema de polaridades asimétricas y una posición privilegiada, atribuirle un tipo de subjetividad, cuando ésta se corporeiza o se hace corresponder a un grupo humano, es decir, cuando se presenta como identidad, me plantea dudas similares a las expresadas por Fuss (1989) sobre el uso estratégico del esencialismo. Porque implicaría aceptar un dualismo de subjetividades que aunque se presenta muy útil analíticamente para señalar un orden desigual, parece más pertinente señalarlo como posición (Foucault). Noción que permite explicar las «sujeciones» a condiciones de existencia concretas (materiales, sociales, económicas, etc.), las constituciones discursivas y relacionales de los sujetos con la capacidad de agencia y resistencia sin hacerla coincidir con un sujeto unificado.

Por esta razón creo que las aportaciones de Foucault a pesar de las críticas feministas de que resta prisionero de un saber «masculino», permite hablar de subjetividad y sujeción, explicando un lado del proceso y no el otro. Y cada día temo más «el otro lado» justamente, el que intenta enlavar u otorgar subjetividades predeterminadas o prefabricadas, o decide cuales valen y cuales no, produciendo «sujetos útiles» para las actuales formas de individualización y totalización. Sin embargo, para este sujeto politizado, conviene contextualizar su alcance, no podemos quedarnos (ni que sea incómodamente) en el otro lado de

la polaridad que ya no está tan clara. La cuestión son los procedimientos de producción de la verdad y las relaciones de constitución histórica de los sujetos, lo que equivale, una vez más, a mostrar el carácter político de la construcción social de la subjetividad y de cuestionar sistemáticamente cualquier discurso.

Pero también el hablar como «mujer», como tal, como cual, incluye como mínimo dos dudas: una, que explicitando ciertos rasgos no se incorpore una lógica discursiva que, a partir de la integración de las resistencias de la otredad, no la objective de nuevo, a partir de definirla y esencializarla, o enunciarla como categoría identitaria (de «otredad», en este caso); otra, que el lugar que otorga supuestamente esta enunciación, como lugar privilegiado para hablar, no produzca como mínimo dos ficciones más: una de identidad (esencia «ser mujer», que no creo que sea tal) y otra de «verdad» o legitimidad (que tampoco creo que sea tal, presentando el «ser mujer» como posición privilegiada para hablar de las mujeres) y un efecto: un poder de palabra que siempre, contradictoriamente, no se tiene, se toma.... No se puede encontrar, creo, una verdad de quien se es por el hecho de enunciar distintos grupos posibles de pertenencia, identificación o reconocimiento. Creo que para integrar los trabajos feministas se trataría, más bien, de ver qué es lo que implican las categorías cuando se utilizan en contextos concretos para cualquier posicionamiento al respecto. Sin ello, me parece que se vacía de poder de transgresión y transformación justamente su potencial.

*Otras veces el lobo serían ciertos tratamientos de aquello de lo que se ha escindido la razón.* Sucede tanto en su reivindicación como en su persistente separación, tal como Heller (1990, p. 163) expresa refiriéndose a los «afectos» como «disposiciones emocionales» que: «la yuxtaposición de la razón y la emoción es un instrumento heurístico forjado por las filosofías racionalistas. Si algo funcionó mal en este instrumento, no podrá rectificarse trasladando las emociones al apartado de "lo cognitivo" y dejando los sentimientos y el cuerpo abandonados en el lado erróneo de la gran línea divisoria». Esta operación se produce en relación con todo un sistema de normas, derechos y obli-

gaciones cuya deconstrucción para una transformación social no es nada fácil. El intento es de recuperar, reinscribir y resignificar estos aspectos apartados, anulados o desvalorizados. Sin embargo, esta tarea, que estamos llevando a cabo desde la psicología crítica también es problemática. Pues, tal como apunta esta autora para el discurso del cuerpo, por ejemplo, constituye «sólo parcialmente un acto liberador contra la dualidad cuerpo/alma» (p. 178).

Así mismo, referirnos a las «emociones», como vitales para un conocimiento ético tal y como propone Nussbaum (1986), se encuentra con la misma dificultad al construir alternativas de significación y acción distintas pero encadenadas, a su vez, a una representación de la realidad propia de la racionalidad moderna. Otra situación es la que señala Bauman (1999) sobre la provocación de lo «emocional» en los medios de comunicación y la desresponsabilización estatal de su ocupación, se actúa promoviendo una individualidad privatizada; pasando la esfera privada del «derecho al secreto» al «derecho a la publicidad». **Se la reivindica como aquello ocultado/reprimido/enmascarado/separado de la racionalidad tal como ha sucedido con las mujeres, lo femenino, o la locura. Lo fantaseado como amenaza se reconstruye/recupera y produce como posibilidad nostálgica o como posibilidad/lugar utópico pero también para una nueva regulación más sutil.** Por lo cual, una posibilidad, quizás sea entender las emociones más como «efectos del discurso», entendiendo el intercambio como propiedades morales en la actividad comunicativa (Shotter, 1993). Un estudio genealógico consistiría en un estudio de los mecanismos por los cuales una emoción parece algo natural y permitiría mostrar su capacidad político-activa, con carácter pragmático y de acción conjunta en la interacción cotidiana.

• **Mezclando relatos e improvisando «condiciones de posibilidad» para una transformación social y del conocimiento: paradojas**

Vamos a pensar un poco sobre las relaciones entre Caperucita y el sultán, Caperucita y Sherezada y el lobo y el sultán. Desde luego, lo

curioso de los dos cuentos es que la mezcla da el ideal: si Caperucita se casa con el sultán y sabiendo que parece ser que Caperucita se muere antes de tener relaciones sexuales con el lobo, o después de la única relación con el lobo, diríamos que el sultán ha encontrado su mujer-ideal, una vez y se muere y, por lo tanto, imposible la infidelidad. Y, mientras tanto, Sherezada le va contando cuentos al lobo, en este caso salva Caperucitas que, para el caso es una actividad bastante similar a la que se dedica. Si Sherezada hubiera sido Caperucita, aunque seguramente hubiera debido cambiar el contenido de sus narraciones, o sea «occidentalizarlo» hubiera seducido al lobo de otra forma y lo hubiera hipnotizado con sus cuentos y, seguramente, tal como sucedió con el sultán, lo hubiera transformado y hubiera tenido con él, como con el sultán, tres hijos, según algunas versiones, o sólo uno, es decir, varios hombre-lobo o mujer-loba, o algo distinto, tipo hijos/as *cyborg* (Haraway, 1991). De tal forma que este imaginario *cyborg* nos ofrece una multiplicidad y una fragmentación que traspasa barreras identitarias inacabadas y de políticas «exclusivistas». Aunque, Sherezada es musulmana, pero no es negra, y no es de clase baja, es hija de un visir, sin hablar de que se trata de versiones occidentalizadas. Podemos pensar en Sherezada y Caperucita, y el lobo y el sultán, sobretodo si no nos rendimos a la primera impresión, de que el lobo se coma al sultán. Bueno, esto, metafóricamente, puede ser entendido como final feliz, por supuesto si se lo come a besos. O que el sultán haga saltar la cabeza del lobo...y aún pueden desarrollarse otras posibilidades. Lo mismo para Sherezada y Caperucita, ya que sí sabemos que Sherezada con su hermana se llevaba bien, pero Caperucita parece no hacer caso de las mujeres mayores que ella (su propia madre, por ejemplo, que la advierte de los peligros) y, confunde, con cierta facilidad, a su abuela (con conocimiento pero incapaz de defenderse) con el lobo, (que aunque ejerce de lobo acaba muerto por otros lobos, hombres).

Porque quizás las desobediencias y transgresiones pueden darnos también otras pistas aunque no las podamos desarrollar aquí. **Las consecuencias tienen mucho que ver con lo que se plantea en las actuales adopciones y sustituciones, o intentos de integración de**

unas teorías y otras, si se piensan en base a su capacidad política. De hecho, tanto Sherezada como el lobo tienen, diríamos, ciertas habilidades verbales: el lobo hacer un discurso bastante convincente a los comentarios de Caperucita y de Sherezada, ya sabemos, y los dos están relacionados también con el deseo y la sexualidad, con la crueldad y con el amor, y con el poder y la resistencia.

Retomando la preocupación inicial sobre cómo hacer una psicología distinta, para, sin referentes últimos, marcar las condiciones y la realización de prácticas emancipadoras: ¿Cómo no reproducir determinados efectos? Y ¿cómo no he hablado del «velo» de Sherezada? pues aparte de por falta de destreza, porque el velo no es sólo el de Sherezada; el velo, es la pared, en cierto modo del positivismo y quizá tenemos ahora velos de otro color y de otra forma con el socio-construccionismo; resulta que ahora el velo no es para que no se vea la cara sino para mostrarla claramente, pero... el velo es también cómo lo utilizamos y tanto con como sin velo «hay miradas que matan» y miradas que seducen, y a veces van juntas y otras no. Harding (1986) nos prevenía de que el proyecto postmoderno puede parecer «perversamente utópico», **pero aunque con contradicciones y ambivalencias, me continúa sugiriendo y apuntando ciertas posibilidades para una psicología menos dogmática y más comprometida.**

El concepto de «dispositivo» de Foucault (1991) se inscribe muy bien también en la metáfora de las redes: redes de discursos, conjunto de prácticas discursivas y no discursivas, que implican acciones e intervenciones prácticas y teóricas. Los dispositivos de categorías identitarias comportan siempre cierto grado de diferenciación y de sujeción, tanto el de sexo-género, como los anteriores, funcionan en el sistema (nos enganchan en la red) poder-saber, poder y saber resistir. **Las tensiones presentes en el proceso de crear-adaptar el socioconstruccionismo no hacen más que asegurar, a mi modo de ver, una colaboración en la tarea colectiva de identificar estrategias de la constante institucionalización de lo social, pero conlleva también efectos imprevistos y no podemos atribuirle un velo transparente, pues generan otras narrativas de verdad y posiciones de poder, a veces**

**transgresoras, otras dilemáticas y otras que no lo son tanto.** Sin embargo, las múltiples reelaboraciones realizadas desde trabajos feministas postpositivistas, deconstruccionistas o, incluso, postmodernos, justamente, en base a su constante variabilidad y capacidad crítica y de autoreflexión permiten desarrollar interconexiones contingentemente útiles para un análisis de las actuales relaciones de poder y sus subjetivaciones.

La coincidencia, por ejemplo, entre los postmodernismos y los feminismos, se basa como señala Ebert (1999) en «una cuestión de política transformativa en el capitalismo tardío». Que plantea, tal como Scott (1999) detalla, una paradoja a nivel de sujeto político, con la cual se enfrenta el discurso feminista en la necesidad para denunciar y eliminar la diferencia sexual en la igualdad, recurriendo a la misma producción de esta diferencia. Creo que esta **paradoja** continúa hallándose presente e impregnando nuestros actuales discursos. Recurrir a la subjetividad, las relaciones intersubjetivas o a la construcción/deconstrucción del sujeto requiere aún poderlo enunciar en referencia de una forma u otra a la categoría «identidad», aunque sea entre comillas, con una posición «fijada» en cierto tiempo/situación/interacción/medio de producción. Continúa resultando difícil encontrar nuevas formas. Y el alcance de estas fijaciones, grupales, personales, en las relaciones sociales, marcan una gran parte de las relaciones/gestiones/posibilidades/opresiones/resistencias en términos de relaciones de poder (Laclau y Mouffe, 1985). En este sentido la capacidad de acercarse a esta producción discursiva captando su paradójicidad, no impide cuestionar tipos de feminismos postmodernos y deconstruccionistas que eluden las condiciones materiales de la existencia pero también los que las constituyen reificando su escisión originaria. Por lo tanto, cabe preguntarse por las semióticas de decodificación requeridas para transformarse en una tarea ética y emancipadora.

Por supuesto que hay múltiples maneras de afrontar estas dudas, y que en estos momentos y los/las que participamos de este intento sabemos ya de las múltiples *volteretas* (para caer en el mismo lugar aunque desplazándose en el aire) o los múltiples saltos de los cuales no co-

nocemos el nuevo lugar que estamos realizando desde el pospositivismo. Pero al menos esta variedad teórico-práctica, contrapuesta y polémica, dificulta que vaya volviéndose un discurso monológico. Razón para señalar el aspecto erótico/de seducción y de tensión, como índices de movimiento, de transformación, duda y cambio incorporados a su misma construcción y proyección. Entendidos como re-escrituras críticas permanentes para evitar, en lo posible, que se constituyan en discursos de «verdad».

## Referencias bibliográficas

- ALVAREZ-URBIA, F. (1983): *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Barcelona, Tusquets.
- APPELBAUM, E. (1979): «Relaciones de dominación y movimientos de liberación. Un análisis del poder entre los grupos», p.262-295, en MORALES, J.F. y HUICI, C. (1989): *Lecturas de psicología social*. Madrid, UNED.
- ARMSTRONG, N. (1990): «Occidentalismo: una cuestión para el feminismo internacional» pp. 29-44 en COLAIZZI, C. (1990): *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra.
- AUSTIN, J.L. (1962): *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.
- BAKHTIN, M. (1979): *Estética de la creación verbal*. Madrid, Siglo XXI, 1990.
- BAEMANN, Z. (1998): *Globalització. Les Conseqüències humanes*. Barcelona, Pòrtic.
- (1999): *In search of Politics*. Oxford, Polity Press.
- BURIN, M. (1990): *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires, Paidós.
- BURIN, M. y DIO BLEICHMAR, E. (1996): *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Barcelona, Paidós.
- CABREJA, T. (1999): «Discursos sobre la diferencia: subjetividades supuestas, subjetividades impuestas y subjetividades soñadas», en FURTADO, O. y GONZALEZ, F. (2002). *Por uma epistemologia da subjetividade: um debate entre a teoria socio histórica e a teoria das representações sociais*. Sao Paulo, Casa do Psicólogo.
- CASTORIADIS, C. (1995): *Figuras de lo pensable*, Madrid, Cátedra, 1999.
- CHEBEL, M. (1996): *La féminisation du monde. Essai sur Les Mille et Une Nuits*. Payot, Paris.
- CHOW, R. (1990): «Autómatas postmodernos», en Colaizzi, C. (1990): *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra, pp. 67-85.
- COLLIN, F. (1993): «Historia y memoria o la marca y la huella», en Birulés, F. (comp): *El género de la memoria*. Pamela, Pamplona, 1995.
- DISTEFANO, C. (1990): «Dilemmas of difference: Feminism, Modernity and Postmodernism», pp. 63-82 en NICHOLSON, J.L. ed. (1990): *Feminism/Postmodernism*. Nueva York-Londres, Routledge.
- DOUGLAS, M. (1986): *Cómo piensan las instituciones*. Madrid, Alianza.
- FOUCAULT, M. (1991): *Suber y Verdad*. La Piqueta, Madrid.
- (1963): *Historia de la locura en la Época Clásica*. vol. I y II. México, FCE.
- (1984): «El cuidado de la verdad», en FOUCAULT, M. 1999. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Paidós.
- FUSS, D. (1989): *En essència: feminisme, naturalesa i diferència*. Vic, Eumo Editorial, 2000.
- HARAWAY, D. (1991): *Ciencia, cyborgs y mujeres. la reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1995.
- HARDING, S. (1986): *The Science Question in Feminism*. Stratford, Open University Press.
- HELLER, A. (1990): *Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad?* Barcelona, Península, 2000.
- IBÁÑEZ, T. (1991): «Social Psychology and the Rethoric of Truth», en *Theory and Psychology*. vol. 1(2), 1991. Sage.
- IBÁÑEZ, T. (1994): *Psicología social construccionista*. Guadalajara, UdG.
- ÍNIGUEZ, L. (2002): *Psicología social como crítica. En Políticas, sujetos y resistencias. Debates y Críticas en Psicología Social*. pp. 39-72. Santiago de Chile: ARCIS.
- KRISTEVA, J. (1979): «Les temps des femmes», en *Cahiers de la recherche de sciences des textes et documents*. núm. 5, pp. 5-19.
- LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. (1985): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, SXXI.
- NUSSBAUM, M. C. (1986): *The fragility of goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy*. Cambridge, CUP.

- PHILLIPS, A. (1999): *Una defensa del masoquismo*. Alba ed. Madrid, en EIXEBARRÍA, L. 2000. *La letra futura. El dedo en la llaga: Cuestiones sobre arte, literatura, creación y crítica*. Destino, Barcelona.
- ROSE, N. (1996): *Psychology: Power and Personality*. Londres, Cambridge, 1998.
- SHOTTER, J. (1993): *Conversational Realities*, Londres, Sage.
- THREADCOLD, T. (1996): «La vida cotidiana en el mundo académico: Feminismos postmodernos, seducciones genéricas, reescritura y hacerse escuchar.», pp. 259-287, en LUKE, C. (comp) (1999): *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Madrid, Morata.
- VÉDRINE, H. (1982): *Les ruses de la raison*. París, Payot.
- VVAA. 1995. El cuento de la ciencia. Archipiélago, núm. 20.
- ZAVALA, I. M. (1991): *La postmodernidad y Mijail Bajtin*. Madrid, Espasa Calpe.